

MESA 3: LA EDUCACIÓN SOCIAL EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta mesa redonda ha sido que constituida por representantes de distintos medios de comunicación social. Se pretendió así hacer un análisis de cómo se tratan las problemáticas sociales en los respectivos medios y qué imagen proyectan de la educación social y de las educadoras y educadores como profesionales de lo social.

PARTICIPANTES:

D. JOAN SELLA MONTSERRAT, *Ex-director y redactor del programa de TVE2 “Línea 900”*. Se adjunta ponencia.

D. JOSÉ PAULO SERRALHEIRO, *Director del periódico “A Página da Educação”*. Se adjunta ponencia.

D. MANUEL FRANCISCO VIEITES GARCÍA, *Profesor y director del Instituto Politécnico de Vigo*. Se adjunta ponencia.

MODERADOR:

CARLOS SÁNCHEZ-VALVERDE VISÚS, miembro del Col·legi d'Educadors i Educadors Socials de Catalunya (CEESC).

LÍNEA 900: LA DENUNCIA SOCIAL COMO INSTRUMENTO DE EDUCACIÓN

JOAN SELLA

El programa Línea 900 (La2 de TVE) tiene como objetivo hacer un retrato de la realidad social española. Esta realidad se representa en muchísimos casos en forma de conflicto o de denuncia social. A lo largo de sus 13 años de historia, Línea 900 ha abordado un amplio espectro de conflictos, muchos de los cuales se sitúan en segmentos de marginalidad social, hecho nada sorprendente porque es precisamente la población marginada la que espera más respuestas de la sociedad.

Muy pronto el equipo de Línea 900 se dio cuenta de que, sin pretenderlo de antemano, el programa se había convertido en la voz colectivos que hasta entonces *grosso modo* jamás habían salido en televisión. Una anécdota significativa: A primeros de los años noventa, Línea 900 presentó un reportaje sobre mujeres maltratadas por sus maridos. Es imposible afirmar que ésta fuera la primera ocasión en que una cadena de televisión española abordara en profundidad un asunto que hoy aparece, lamentablemente, día tras día en todas las cadenas. Pero lo que sí es cierto es que el autor del mencionado reportaje de Línea 900 llevaba años intentando que los directivos de la cadena dieran luz verde a su proyecto sin conseguirlo.

Los primeros meses en antena de Línea 900 coincidieron con el *boom* de los programas denominados *reality show*. Un análisis superficial de la cuestión podía englobar Línea 900 en esta serie de programas cuya única finalidad es la exhibición, a veces hasta límites obscenos, de sentimientos personales.

Línea 900 también trataba historias personales pero jamás ha podido ser encuadrado en los *reality show*. ¿Por qué? Porque para Línea 900 las historias personales jamás han sido un fin en sí mismas sino un medio para explicar una

situación y, en la medida de lo posible extraer conclusiones y, si las hay, aportar soluciones.

Una norma no escrita en el funcionamiento diario del programa es que nosotros retiramos la cámara en el momento en que los reality show la encienden: cuando el entrevistado empieza a llorar.

Este modo de actuar, huyendo del sensacionalismo y del sentimentalismo, y aportando con el máximo rigor los elementos que componen un conflicto social, nos ha convertido en un instrumento útil, incluso en una herramienta pedagógica, cumpliendo además el máximo cometido que tiene encomendado un canal de televisión de titularidad estatal: el ser un servicio público.

En Línea 900 no medimos solamente el éxito de nuestros reportajes por la audiencia que han conseguido, sino por el número de personas, instituciones o organizaciones no gubernamentales que al día siguiente de la emisión de un reportaje determinado llaman al equipo del programa para pedir el teléfono de tal o cual persona que ha aparecido en el programa, con la cual quieren contactar para pedirle ayuda o colaboración, o al mismo tiempo, llamadas de personas que se sienten positivamente aludidas por un programa y ofrecen su colaboración en caso que decidamos ampliar el tema en cuestión en el futuro.

El indicador más positivo de la utilidad de un programa emitido lo señalan cuando colectivos educativos de la índole que sea se ponen en contacto con nosotros para pedirnos una copia de un reportaje porque creen que sería de gran interés para sus alumnos o personas que tienen a su cargo.

La figura del/la Educador/a Social ha estado presente en Línea 900 en infinidad de ocasiones. Algunas veces, las menos, aportando sus puntos de vista delante de la cámara, pero en la mayoría de las ocasiones Educadores/as Sociales han inspirado y orientado determinados reportajes sin aparecer en pantalla. En un tercer apartado, Línea 900 ha retratado situaciones y conflictos en los que, a todas luces, la presencia del/la Educador/a Social se haría imprescindible para reconducirlos o solucionarlos.

EDUCACIÓN SOCIAL. EL LUGAR DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LAS REDES EDUCATIVAS

JOSÉ PAULO SERRALHEIRO

1. DESAFÍOS DE LA COMUNICACIÓN

*Vejam bem / Que não há / Só gaivotas / Em terra / Quando um homem / Se põe / A pensar.
Quem lá vem / Dorme à noite / Ao relento / Na areia / Dorme à noite / Ao relento / Do mar.
E se houwer / Uma praça / De gente / Madura / E uma estátua / De febre / A arder.
Anda alguém / Pela noite / De breu / à procura / E não há / Quem lhe queira / Valer.
Vejam bem / Daquele homem / A fracá / Figura / Desbravando / Os caminhos / Do pão.
E se houwer / Uma praça / De gente / Madura / Ninguém vem / Levantá-lo / Do chão.
Vejam bem / Que não há / Só gaivotas / Em terra / Quando um homem / Se põe / A pensar.
(Zeca Afonso; canção: Vejam Bem)*

La comunicación social es uno de los elementos más poderosos de las sociedades en este inicio del siglo XXI. Su objetivo de aproximar personas y pueblos, cruzar valores y culturas, promover la aculturación al tiempo que respetar las identidades culturales está en la esencia del modelo democrático y puede imponerse en las sociedades a través de medios técnicos cada vez más evolucionados.

Es hoy tan grande el poder de la comunicación social que son muchos los que ven en los *multimedia* y en las llamadas **autopistas de la información** la respuesta para todos los males que afligen a nuestra sociedad. Algunos incluso piensan que la comunicación social puede ser promotora de nuevas solidaridades. Sin

embargo, este discurso, tantas veces seducido por la novedad y por la técnica, está muy lejos de la realidad.

El desarrollo de las técnicas y su éxito en el proceso de comunicación no puede, ni debe, confundirse con la llegada de una nueva sociedad. De hecho, la realidad desnuda y cruda, nos revela que la desigualdad, la exclusión, la marginalidad y la soledad siguen permaneciendo en estas sociedades abundantemente servidas de *media*. Por otro lado, la comunicación intermediada por la técnica puede ser, y es, muy eficaz, pero no sustituye a la comunicación humana.

Debemos tener en cuenta que la comunicación social es, hoy en día, una fuerte integrante del actual modelo social y político. Actúa de acuerdo con los intereses y con la lógica establecida. Aquellos que buscan una sociedad alternativa tienen razones para no someterse dócilmente a esta comunicación. No puede verse como una entidad fuera de la estructura política establecida.

Al buscar alternativas, en la perspectiva de hacer evolucionar la sociedad hacia otro modelo –un modelo más democrático y solidario–, tenemos que percibir la importancia de invertir en otros modos de comunicar que superen la dependencia en relación al mercado, a la publicidad y socialicen la técnica.

Es preciso que la comunicación alternativa, la otra comunicación, contribuya a reforzar las variadas identidades personales, comunitarias, regionales, nacionales. Es importante que dé tiempo a la respiración. Conquiste otros ritmos. Privilegie la calidad y no la cantidad. Apueste fuertemente por la diferenciación. Respete lo que separa y diferencia a individuos, grupos, comunidades, regiones, pueblos, estados y naciones.

La democracia no sobrevive sin comunicación. La naturaleza de ésta da el colorido a aquella. La otra comunicación no se deja subyugar por los intereses dominantes, ni por la publicidad o el mercado. Es un medio de promover la difusión de la información. No es un instrumento publicitario. Se sustenta en el público y no en la publicidad. Es información, no es negocio. No finge neutralidades inexistentes. Asume con transparencia su estatuto editorial. Asume su trabajo de forma competente y, sobre todo, honesta.

El periódico *A Página da Educação*, al que se hará referencia más adelante, se asume como un modestísimo laboratorio en el que se pretende experimentar otros principios y prácticas.

1.1. LA COMUNICACION ES UN ELEMENTO CENTRAL DE LA MODERNIDAD

*Vede vós cidadãos vede vós a que extremos / podem levar ambição e vaidade
Acaso consentireis acaso consentireis / que aventureiros tomem conta da cidade?*

(Manuel Alegre, poema: Eurímaco)

¿Por qué la comunicación tiene hoy una importancia tan grande? Ciertamente porque los nuevos medios liberan a los seres humanos de los condicionantes de tiempo y de espacio, permitiéndoles ver, hablar, oír, comunicar con todas las partes del planeta, todos los días, a todas horas, de forma permanente. Y también porque las nuevas técnicas amplifican la comunicación dando respuesta a necesidades comunicacionales de los seres humanos.

La comunicación es hoy un elemento central de la modernidad. Esta hace destacar la libertad, el individuo, el derecho a la expresión y el interés por las técnicas que simplifiquen la vida.

Hoy están abiertas todas las fronteras, comenzando por las fronteras mentales y culturales. Fue, y es, a través de la comunicación que esta abertura se procesó mejor y se continúa procesando. Desde el siglo XVI está en curso la revolución que organiza las relaciones con el otro. La abertura al otro ha sido un proceso permanente y en aceleración creciente. El libro, el correo, la librería, la imprenta, el comercio terrestre y marítimo, el barco a vapor, la vía férrea, el telégrafo, el teléfono y todas las técnicas que le siguieron en el siglo XX. La comunicación está en el corazón de la cultura occidental contemporánea.

La comunicación se ha desarrollado en nombre de los valores de la comprensión mutua y de la democracia. En realidad, no sólo satisface necesidades individuales, sino también los intereses de una economía mundial que sólo sobrevive gracias al apoyo de sistemas de comunicación rápidos, eficientes y globales.

La comunicación está en la base de toda la experiencia humana. Es una necesidad fundamental. Hablar con alguien es compartir información con los otros, forma parte de la definición del ser humano. Las técnicas comunicacionales tienen éxito porque permiten llevar cada vez más lejos, y de forma cada vez más rápida, el sonido de la voz y la imagen del rostro. Entrar en relación con el otro es el objetivo de toda la comunicación.

El primer sentido del término comunicación –s. XII– deriva del latín (*communicāre*) y nos remite a la idea de comunión y repartición. La laicización de la

palabra no le alteró este sentido. El segundo sentido –s. XVI– lo relaciona con la idea de transmisión, difusión. Este sentido está ligado al desarrollo de las técnicas que nos colocan delante del otro. Hoy, a pesar de las adulteraciones provocadas por intereses económicos, políticos e ideológicos, los dos sentidos siguen manteniendo su validez. La dimensión normativa –el compartir con los otros– como valor y como ideal y la dimensión funcional –la difusión y la interacción de los hechos. En este trabajo, no queremos perder de vista las dos dimensiones –normativa y funcional– en la exploración de los procesos comunicacionales.

La multiplicación de las técnicas comunicacionales, el crecimiento de la industria cultural y la ascensión de los grandes grupos de comunicación, sólo por sí mismos, no anulan la dimensión normativa de la comunicación. Permanece la necesidad de compartir con los otros. Lo que muestran es que los medios de comunicación transmiten los sentidos que le otorgan los que la utilizan. La comunicación puede favorecer o desfavorecer la capacidad de autonomía de los individuos. Puede servir de medio de información o de medio de propaganda. En cualquier caso, los individuos, frente a la comunicación, son siempre, potencialmente, poseedores de capacidad crítica y, por eso, de medios de defensa. Frente al producto informativo hay siempre una elección posible, sobrevive una capacidad crítica individual.

La comunicación es hoy tan importante para los equilibrios sociales, culturales, políticos y económicos, como son la educación, la salud, la justicia o la investigación. Todos estos campos se organizan hoy en función de la comunicación.

Cuanto mayor sea la abundancia de técnicas de comunicación, mejor para las sociedades. No les debemos tener miedo. Ante las técnicas disponibles, es mejor decidir lo que vamos a hacer con ellas que preguntar lo que ellas van a hacer de nosotros. Es mejor decidir cómo colocar esas técnicas al servicio de la mayoría de los ciudadanos que permanecer paralizados imaginando qué tipo de sociedad crearán las nuevas técnicas. Tenemos que socializar las técnicas. No debemos aceptar dócilmente la tecnicización de las sociedades.

La comunicación intenta responder a la libertad individual y a la igualdad. La libertad tiende a afirmar al individuo. La igualdad a las masas. Así, pensar la comunicación es, desde luego, pensar la “masificación” que es inherente a los grandes medios de comunicación como la radio, la televisión, la gran prensa, las redes, las nuevas técnicas de comunicación. Pero es también preocuparse por la individualización, como ya ocurre con la televisión interactiva y, al fin, con Internet. Comunicación, individuo y masas, forman un triángulo. El tipo de relaciones y de flujos entre los elementos del triángulo caracterizan el tipo de socie-

dad en la que vivimos, o ayudan a comprenderla mejor. La visión que cada uno de nosotros tenga del papel de la comunicación nos indica el modelo que tenemos de sociedad. Dicho de otro modo, nuestro modelo de sociedad determina lo que esperamos o cómo actuamos en la comunicación.

La tecnocracia atribuye a la técnica el poder de transformar la sociedad. Pero nos presenta dos visiones, una optimista y otra pesimista. La optimista cree que cada nueva técnica es capaz de superar las carencias y contradicciones de las anteriores. La pesimista defiende que las nuevas técnicas apenas favorecen el control social, político, policial, totalitario. Al lado de esta visión tecnocrática –optimista y pesimista– corre otra visión económica y neoliberal. Esta visión neoliberal defiende que lo más importante es dejar que los mercados actúen por sí mismos y vaciar el Estado de todos los instrumentos de regulación. Nosotros entendemos que, fuera de este cuadro tecnocrático y económico, se puede desarrollar una visión solidaria de las técnicas. Esta visión deberá defender la necesidad de socializar las técnicas. Las personas, los grupos y las organizaciones sociales, políticas y culturales deben someter y aficionar las técnicas a sus propios intereses. Deben mirarlas sin optimismo exagerado o pesimismo inmerecido.

Estamos enfrentados a visiones deterministas que afirman que las técnicas de comunicación van a cambiar todo en el trabajo, en el ocio, en la industria, en el comercio, en la cultura, en la política. Dicen que todo va a cambiar, no por efecto de la acción de los hombres, sino de las técnicas. Ante este determinismo es importante mantener las distancias. Todo es relativo. “Todo se discute. Los cambios no caen del cielo. Existe un margen de maniobra”¹. Los “públicos” no son sujetos pasivos moldeables por las técnicas. Tienen medios de defensa porque tienen potencialidades críticas. Pero es importante que la información sea diversa y expresiva de los variados sentidos que los diversos grupos sociales atribuyen a las sociedades. Las técnicas comunicacionales se vuelven peligrosas cuando el poder de la comunicación social se concentra. Son peligrosas cuando no hay diversidad y cuando todo gira bajo un sólo comando, cuando se instala o se refuerza un cualquier poder comunicacional totalitario.

Durante algún tiempo la mayoría defendió la tesis de que los *media* generalistas, o *media* de masas, eran demasiado pobres y limitadores y, por eso, tenderían a desaparecer y a dar lugar a los *media* temáticos e individualizados. Esta tesis no parece tener traducción en la realidad. Los *media* de masas no desaparecen por sustitución de los temáticos. Desempeñan funciones diferentes. Tienden a desen-

¹ DOMINIQUE WOLTON; Pensar a comunicação; Difel; 1999.

volverse en paralelo. Eso ocurre hoy con la televisión como sucedió antes con la prensa y con la radio. La radio y la prensa generalistas no desaparecieron a pesar del desarrollo de la radio y de la prensa temática o especializada.

En nuestra opinión, cuanto mayor sea la fragmentación social y más se extienda el individualismo y la exclusión social, más se justifica el desarrollo de los medios de comunicación generalistas o de masas. Los medios de comunicación de masas pueden ser un lazo, un cimiento que puede unir los diferentes grupos sociales y dar sentido comunitario a la vida. Esta es una razón para que aquellos que apuestan por una sociedad solidaria apuesten también por medios de comunicación generalistas. Normalmente no es este el sentido de la apuesta de los intelectuales. Los intelectuales tienden a elitizar la información. A asumir una postura corporativa. Se encierran en el grupo al que pertenecen y en las instituciones en las que trabajan. Trabajan la información para minorías especializadas. La comunicación para las masas populares es abandonada en manos de la industria de la comunicación. Deja de ser comunicación para ser negocio o apenas pretexto para la publicidad. Tenemos el deber de cuestionarnos sobre quién forma, quién informa y cómo se forma e informa a la mayoría de la población. ¿Será que las mayorías están condenadas al negocio de la comunicación?

Se oye decir con frecuencia que la comunicación aliena al público. Esta afirmación valora poco la inteligencia de la opinión pública. Público y electores son las mismas personas. Si a los electores se les reconoce capacidad crítica y política, ¿por qué no reconocer al público? El público es capaz de descodificar y de entender los mensajes comunicacionales y políticos. Así le llega información diversificada y fidedigna. Por ahora, la comunicación social es propiedad de la minoría dominante. Refleja la visión y los intereses de la clase dominante. Si falta diversidad en los mensajes comunicacionales y si éstos traducen apenas los puntos de vista del poder establecido, es porque no existe diversidad en el alcance de los medios de comunicación. No interesa nada criticar la alienación promovida por la comunicación social y, al mismo tiempo, aceptar la estructura de la propiedad de los medios de comunicación. Si queremos diversificar los contenidos informativos y las prácticas comunicacionales tenemos también que diversificar la propiedad de los medios. El problema de la diversidad no se resuelve con la cuestión del servicio público o con la estatización de algunos medios. Los órganos de comunicación públicos tienden, por mayor que sea su independencia, a reproducir, en lo esencial, el discurso dominante.

En el futuro no compraremos solamente a los receptores. Cada uno de nosotros participará también en la compra de los emisores. Por eso juzgamos que el futuro no nos presentará una sociedad en un sólo tono. La información tiene un

valor creciente. Compartimos con otros la idea de que en el futuro la acumulación de riqueza pasa por la acumulación de información tal como en el pasado pasaba por la acumulación de capital. Pero, este hecho, en si mismo, no es suficiente para generar un modelo único de sociedad, aquello a lo que algunos llaman **sociedad de la información**. Esta, de existir, será diversificada. En el pasado, también la infraestructura de la sociedad industrial dio origen a diferentes modelos políticos y culturales de sociedad. La misma infraestructura de la **sociedad de la información** dará igualmente origen a diferentes modelos políticos, sociales y culturales².

Es verdad que el discurso marxista se orienta en el sentido de defender que las infraestructuras materiales determinan las relaciones sociales. Pero hoy no es aceptable un determinismo tan estrecho. Una técnica dominante no crea, necesariamente, una sociedad dominante. La fuerza de la historia y de las culturas tiene un enorme peso en el desarrollo de las sociedades. Las opiniones públicas influyen cada vez más los espacios sociales y políticos. Es verdad que la globalización y la mundialización de la comunicación social tienen una fuerza tremenda. Pero se cree que hay un cierto universalismo capaz de combatir, o al menos atenuar, los daños de la comunicación mundializada y globalizada.

1.2. SIN COMUNICACIÓN NO HAY ESPACIO PÚBLICO NI DEMOCRACIA

*Ei-la a cidade envolta em dor e bruma / Ei-la na escuridão serena resistindo/
 Hierática Estranha Sem medida / Maior do que a tortura ou o assassinio/
 Ei-la virando-se na cama / Ei-la em trajes menores Ei-la furtiva/
 seminua sensual e no entanto pura / Noiva e mãe de três filhos Namorada/
 e prostituta Virgem desamparada / e mundana infiel Corpo solar desejo/
 amor logro bordel solução de suicida/
 Ei-la capaz de tudo Ei-la ela mesma / em praças ruas becos boîtes e monumentos/
 Ei-la Santa-Maria-Ateia maculada / ignóbil e miraculosamente erecta/
 branca quase feliz quase feliz.
 (Daniel Filipe, A invenção do amor)*

² Algunos consideran la Sociedad de la Información (SI) como formadora de una cultura y pensamiento único. Dicen que está más allá de las ideologías. No es así. Su infraestructura material puede ser semejante, pero los modelos políticos y culturales que a través de ella se explican y se desarrollan, dependen de la educación, de la voluntad de los grupos humanos y de los sentidos que estos dan a sus acciones. La SI puede ser promotora de la diversidad y no de la unicidad.

La comunicación no es la perversión de la democracia, como afirman algunos discursos pesimistas, es, ante todo, una condición de su funcionamiento. Sin comunicación no hay democracia. Por comunicación entendemos aquí, no sólo los *media*, sino también los modelos culturales que permiten el libre intercambio de información y de ideas entre ciudadanos y grupos sociales. Hoy el modelo democrático y el grado de democracia dependen de la naturaleza de la propiedad de los medios de comunicación y de cómo funcionan.

Actualmente las decisiones determinantes ocurren permanentemente lejos de los ciudadanos. La forma en la que estos tienen algún control sobre lo que acontece e implica en sus vidas, es informándose sobre el mundo a través de la comunicación social. Así como en el pasado era fundamental estar en los lugares donde se tomaban decisiones, ahora es preciso estar en la comunicación social. Esta, a su vez, está, o debe estar, donde se toman las decisiones. Hoy las organizaciones y los grupos no pueden descuidar su dimensión comunicacional y precisan saber usar, y usar, los medios técnicos disponibles. Y con estos medios deben participar en las cuestiones relevantes y participar en la producción y en la difusión de la información.

Los *media* simplifican la realidad y escogen lo que debe ser visible y lo que quieren ocultar. Algunos estudios sobre los efectos de la comunicación de masas se orientan hacia la forma en cómo se construye la imagen de la realidad social. La hipótesis del “**agenda-setting**” defiende que las personas organizan sus asuntos y sus conversaciones en función de lo que se vehicula por los *media*. Esto es, los medios de comunicación determinan los temas sobre los cuales el público hablará o discutirá. Más aún, la información no sólo nos dice qué pensar sino también *cómo* pensar. La selección de los asuntos que se van a tratar, así como los marcos para pensarlos, son poderosos papeles desempeñados por los *media*. Además, los *media* controlan y generan acontecimientos, seleccionados a través de sus valores, supuestamente ligados al interés público, pero, en verdad, ligados a intereses individuales y de grupo y favorables a los diversos componentes del poder dominante. El público vive esta contradicción. Por un lado, está sujeto a las manipulaciones de los *media*, por otro, sólo a través de la comunicación social es posible llegar hoy al conocimiento de la realidad compleja en la que vivimos. Esta contradicción no se resuelve en el cuadro de la actual situación de la comunicación social. Se resuelve si se afronta la necesidad de crear medios ligados a otros intereses presentes en la sociedad. Esos otros medios deben contribuir a diversificar la información disponible y a defender intereses ahora despreciados por la comunicación social de la clase dominante. La calidad de la democracia también pasa por aquí. La comunicación social es hoy el corazón de la mayor parte de las luchas

sociales. Confiar en que los media puedan servir a intereses contrarios a los de sus propietarios es un error político. Someterse a los media del sistema dominante, sin crear alternativas, equivale a someterse al poder dominante.

Las mutaciones económicas y sociales ocurridas en los últimos cincuenta años en las sociedades occidentales destruyeron las relaciones sociales y la representación social. Nuestras sociedades se caracterizan hoy por la existencia de “**soledades organizadas**”. Durante este último medio siglo el acceso a la información se ha agigantado, y, en contrapartida, el acceso a la acción y a la intervención social y política, se ha atrofiado. Como dice el investigador Dominique Wolton el ciudadano occidental pasó a ser “*Un enano en cuanto a la acción y un gigante en cuanto a la información*”³. De hecho, este ciudadano, después de la 2ª Guerra Mundial, alargó de forma considerable su percepción del mundo —o la percepción que los media le dan del mundo— sin, a pesar de eso, alargar su capacidad de acción. La comunicación social no resuelve ni el problema de la soledad ni la contradicción entre la abundancia de información y la incapacidad de actuar sobre la realidad. Pero puede relativizar, e incluso superar, estas contradicciones si se saben encontrar nuevas formas y nuevos valores comunicacionales.

Si queremos evitar que los *media* se transformen gradualmente en verdaderas tiranías, tenemos que construir conceptos que limiten sus aspectos negativos y promuevan aspectos dominantes positivos. Uno de los aspectos fundamentales que se debe repensar es el de *espacio público*. **Espacio público. Plaza pública o Plaza de la República**. Tres términos que uso para designar el mismo concepto. La Plaza pública es el lugar de lo contradictorio. Lugar de debate. Lugar de polémica. Sitio donde se dialoga e intercambia información. Lugar de pasaje para todos. Propiedad de todos. Punto de encuentro de todos y cada uno. Sitio de celebración de las diversas dimensiones de la vida social, política y cultural. Lugar donde un público se reúne para formular una opinión pública. El Espacio público constituye el lazo político que, uniendo a millones de ciudadanos, les da el sentimiento de participar efectivamente en la vida política⁴.

El Espacio público presupone la existencia de personas autónomas. Personas capaces de formar, desarrollar y afirmar su propia opinión. Público que no se deja alienar por la retórica dominante. Personas capaces de creer en la fuerza de las ideas, de la palabra y de los argumentos. Personas descomprometidas con la comparación física y menos aún con la violencia. Con el concepto de *espacio público*

³ In WOLTON, op. cit.: 156.

⁴ El neoliberalismo ha venido a privatizar el espacio público empujando a las personas al aislamiento, la pasividad, la sumisión y la soledad.

es la “legitimidad de las palabras que se impone sobre los golpes, las vanguardias y los sujetos de la historia”⁵.

La comunicación social debe desarrollar y preservar su Espacio público o su Plaza pública. No debe perder de vista que este espacio es pertenencia de todos y no una reserva de algunos. Pero lo que ocurre, en la actual gran comunicación social, es la apropiación y ocupación de la Plaza de la República por la clase dominante.

La Plaza pública no puede estar absolutamente dominada por el vocabulario y por las dicotomías económicas y políticas. Estas no son el único modo de aprehensión y de expresión de la realidad. La aprehensión de lo real exige la presencia de dimensiones culturales, religiosas, estéticas, éticas, sociológicas, etc. Es por eso importante evitar la extensión de la lógica económica y política a todas las esferas de la sociedad. El espacio público está hoy dominado, generalmente, por los comentaristas económicos y políticos y por los *especialistas*. Son estos los que median los mensajes. Dan sentidos y significados a los acontecimientos y a los hechos. Seleccionan. Valorizan y desvalorizan lo que ocurre. Imponen lógicas y sentidos. Y es común verificar que, en nombre de la competencia que les es conferida por los medios, los especialistas se colocan encima del saber y de las leyes. El espacio público deja así de ser lugar de lo contradictorio, de la diversidad, de construcción de sentidos, del diálogo abierto, franco y fraterno, de libre acceso de los ciudadanos, de lugar de frecuencia obligatoria de todos, para convertirse en un lugar reservado a algunos, *púlpito* apenas de los reproductores del discurso único y dominante.

Ya hemos afirmado que la comunicación social es una condición de la democracia. Esto, si fuese posible redefinir y alterar el espacio público. Es preciso crear condiciones y reunir medios que permitan derrumbar los muros y abrir la Plaza de la República a todos los ciudadanos. La comunicación precisa encontrar nuevos protagonistas y nuevas lógicas. La imposición del derecho a la expresión y a la igualdad en la valorización de la opinión puede abrir camino a una nueva democracia a la que algunos ya llaman “**democracia de la opinión**” o “**democracia del público**”⁶. Esta lógica valoriza no sólo el derecho de todos a la libre expresión y opinión, sino también el derecho a su difusión y divulgación. Se apoya en la equiparación de los puntos de vista y promueve una democracia política centrada, principalmente, en la libre expresión de las opiniones, en la igualdad de la

⁵ In WOLTON, op. cit.

⁶ De acuerdo con WOLTON, ésta, apoyándose en el desmoramiento de las ideologías y en la equiparación de los puntos de vista, acabaría por promover un modelo de democracia política centrado, principalmente, en la expresión de las opiniones.

valorización de la opinión y en el derecho a su divulgación. Podremos construir una democracia de la opinión si la sociedad deja de estar dominada y aplastada por la cantidad de la información. Y si, la misma sociedad, se emancipase y liberase ante la diversidad de la información y de los puntos de vista en comparación. Más que la cantidad, lo que se exige es diversidad de información y de lecturas de la realidad envolvente. Si fuese así, la comunicación social podría ser condición esencial de una democracia más participada.

1.3. LOS POLÍTICOS Y LAS ELITES MEDIÁTICAS

*Cobre-te canalha / Na mortalha / Hoje o rei vai nu
Os velhos tiranos / De há mil anos / Morrem como tu
Abre uma trincheira / Companhia / Deita-te no chão
Sempre à tua frente / Viste gente / Doutra condição
Ergue-te ó Sol de Verão / Somos nós os teus cantores /
Da matinal canção / Ouvem-se já os rumores /
Ouvem-se já os clamores / Ouvem-se já os tambores
Livra-te do medo / Que bem cedo / Há-de o Sol queimar
E tu camarada / Põe-te em guarda / Que te vão matar...
(Zeca Afonso; canção: Coro da Primavera)*

En el pasado, el poder tenía su propia lógica y esta resistía bien el contrapeso de la información y de la opinión pública. De hecho, la información y la opinión pública tenían una posición de subalternidad en relación al poder político. Hoy en día no es así.

Ahora la comunicación y la opinión pública poseen una fuerza capaz de desorganizar la lógica del poder político y de condicionar la acción de los políticos. La opinión pública camina, a pasos agigantados, en el sentido de transformarse en la mayor fuerza política nacional y internacional. Es por esta razón que, cada vez más, el combate político de fondo se hace en la comunicación social, en la búsqueda por influir en el pensamiento, la acción política y la opinión pública.

Hoy la política no dispensa la comunicación. Esta gana cada vez más a la política. Los políticos precisan cada vez más de la comunicación social. Los *media* son indispensables para valorizar la acción de los políticos, pero, al mismo tiempo, los deponen y nos muestran sus fragilidades e incapacidades de acción. Los "*media* eligen al rey y después lo deponen"⁷.

⁷ In WOLTON, op. cit.

Los políticos viven situaciones contradictorias. Son elegidos por cortos períodos de tiempo y por eso saben que su función política es precaria y poco sólida. Actúan en sociedades burocratizadas poco ágiles ante acciones necesarias. El proceso de globalización ha retirado soberanía a los gobiernos nacionales, ha disminuido su margen de maniobra, su poder de intervención. En contraste, los políticos tienen que dar a la opinión pública la idea de que poseen poder, que saben para donde van y que son capaces de ver lejos y de programar acciones a medio y largo plazo. En realidad, sin capacidad de acción, tienen, sin embargo, que dar la impresión contraria. La televisión y la radio los presiona y los fuerza a responder rápidamente, de forma simplificada, con objetividad y con poca conversación. Esta presión de los media acelera su desgaste político junto a la opinión pública. Los electores se dan fácilmente cuenta de las insuficiencias de los políticos y de su incapacidad para actuar de forma organizada y planeada.

Una contradicción que afecta a los *media* comerciales es el hecho de, por un lado, precisan servir políticamente a sus propietarios y a la clase dominante a la que estos pertenecen y, por otro lado, precisan negociar, aumentar audiencias, vender publicidad. Esta necesidad económica los hace correr detrás de todas las olas que produzcan espuma capaz de ser consumida por el público. Los políticos también sirven para producir espuma que vende. Los políticos son frecuentemente criticados, comparados con fragmentos de información y con rumores que los desacreditan. Frente a esta situación, se ven forzados a correr de programa en programa, de conferencia de prensa en conferencia de prensa, de desmentido en desmentido, en una tentativa desesperada por salvar, recomponer, hacer o rehacer la imagen que les puede garantizar más tiempo en el poder. El hombre político, hoy, es frecuentemente aplastado por la comunicación social.

Hay estudios que muestran que ni todas las categorías de ciudadanos ven de la misma manera este vestir y desvestir de los políticos en la Plaza pública. A los ciudadanos socialmente más frágiles no les gusta ver, en directo, la demostración de la fragilidad de los políticos. El poder da una seguridad paternal a los ciudadanos socialmente más frágiles y los convierte en personas dependientes del poder. Cuando la comunicación social muestra la fragilidad de los políticos, muchas personas se sientan también, por arrastre, desestabilizadas y desamparadas. Una información en la cual todos los ciudadanos se sienten representados y valorizados es un medio para combatir estas dependencias y fragilidades.

Cuanto más frágiles se muestran los políticos y su poder, mayor es el poder de la comunicación social. Esta dirige la percepción de la realidad. Actualmente, los *media* tienden a elaborar una percepción tecnocrática de la realidad. La tecnocratización de la percepción de la sociedad por intermedio de los media, usando

una panoplia de medios –como son los sondeos, indicadores, números, barómetros, estadísticas, rumores en circulación, hábitos mentales, preconcepciones ideológicas, visiones del mundo, clichés–, altera completamente la realidad y la torna virtual. Y es esta realidad virtual la que guía la vida en nuestras sociedades ultramediatisadas. Esta percepción virtual está dirigida por las *elites mediáticas* y por las *elites tecnocráticas*. Estas elites, aparentando saber todo, actúan con arrogancia y autosuficiencia.

El efecto perverso de esta comunicación, promovida, movida y abastecida por las “*elites mediáticas*”, es el de hacer creer, erradamente, que detentan la verdad y, sobre todo, que la realidad es bien conocida. Nada más falso. La percepción de la realidad se les escapa y la comunicación funciona como un sistema de autointoxicación en el seno de la clase política e incluso de las clases dirigentes. Estas pasan a actuar, no en función de la realidad social, sino de su apariencia construida por los *media*.

Estas *elites mediáticas* son aún más perniciosas porque corren constantemente en busca de cualquier señal de crisis, de cualquier situación de confrontación y tensión, de cualquier hecho o indicador que pueda ser trabajado con el objetivo de causar pánico, aprehensión, choque, distracción, interés, consumo. Cuando encuentran señales que puedan ampliarse y explorarse funcionan como *sopladores de brasas*, magnificando el hecho, el rumor o la crisis, provocando la espuma de la información, para largarla después ante la posibilidad de soplar una próxima brasa.

Esta información, producto de consumo del “*mercado de la comunicación*”, precisa confrontarse con la otra información. Una información capaz de promover un conocimiento más próximo de la realidad. Una comunicación que promueva la autonomía, la crítica y la intervención cívica y política.

1.4. LA CIUDADANÍA PIDE OTRA ÉTICA COMUNICACIONAL Y OTRA GLOBALIZACIÓN

*Pergunto à gente que passa / porque vai de olhos no chão.
Silêncio — es tudo o que tem / quem vive na servidão.
Mas há sempre uma candeia / dentro da própria desgraça
Há sempre alguém que semeia / canções no vento que passa.
(Manuel Alegre; Trova do Vento Que Passa)*

La generalidad de los medios de comunicación de masas repite constantemente que la Globalización⁸ es el destino inevitable de la humanidad. Ante esta perspectiva, estamos condenados a la globalización, tal como nos viene siendo imposta, de arriba para abajo y de fuera para dentro. De arriba para abajo, esto es, imponiendo las decisiones, los valores, los intereses de los grandes centros de decisión sobre países, pueblos, regiones y individuos. De fuera para dentro, en la medida en que se niegan los valores y los intereses de los individuos, de las regiones, pueblos y naciones y se obliga a que estos acepten ser moldados a partir de lo que les es impuesto desde el exterior. La globalización dominante se aplica de arriba para abajo y de fuera para dentro. Y es esta la perspectiva que la comunicación social de masas defiende, adopta y difunde. Sin embargo, también es posible, y juzgo que deseable, defender y practicar otra globalización de movimientos contrarios. Una globalización que se realice en movimientos de abajo para arriba y de dentro para fuera. Una globalización que construya la globalidad a partir de la diversidad.

La globalización que conocemos conlleva en su génesis una profunda contradicción. En realidad, se declara globalizadora y, a pesar de eso, promueve la marginalización y la exclusión de millones de personas; esto es, los coloca al margen del proceso de globalización.

La globalización es el resultado del progreso de las tecnologías de punta, principalmente de las tecnologías de la comunicación. Estas técnicas fueron aprovechadas por el neoliberalismo para sacar partido económico y aumentar los lucros de los centros económicos que dominaban el mundo. De este modo, el neoliberalismo se apropió del concepto de globalización y de las tecnologías que la permiten.

Nuestras sociedades se han visto cada vez más sometidas a una verdadera dictadura neoliberal. Vivimos en contradicción. Tenemos democracias formales, pero estamos cada vez más sometidos a una verdadera dictadura mundial. La Comunicación Social dominante es hoy un elemento llave de esta dictadura. Y es todavía mayor cuanto más la vemos caminar hacia la concentración y la sumisión a los centros económicos de poder.

⁸ “La globalización es uno de esos términos engañosos que forma parte de las nociones instrumentales que, basándose en las lógicas mercantiles y en la ignorancia de los ciudadanos, son normalizados hasta el punto de volverse indispensables para establecer la comunicación entre aspectos culturales fuertemente diferentes”. In ARMAND MATTELART: *A Mundialização da comunicação*. PIAGET, Lisboa, 1999, 123.

La comunicación social, sea cual sea, crea expectativas sociales, modelos, valores, paradigmas, hecho que interfiere en la educación y en la formación de los ciudadanos.

Es en esta sociedad, globalizada por el neoliberalismo, con esta comunicación social, en la que nos debemos preguntar qué ciudadano se está potenciando, qué ciudadanos queremos tener y qué papel le cabe, en esta situación, a la educación social.

En nuestra tortuosa sociedad se cruza la brutalidad cotidiana con la aparente belleza mediática; se hace una afirmación, aparentemente compartida por todos: “*La educación de la ciudadanía, así como os derechos que la garantizan, son un requisito fundamental para la consolidación y el desarrollo de una sociedad más justa y democrática*”⁹. Esta es una afirmación de sentido común que nadie rebate. Sin embargo, tiene que ser cuestionada pues sabemos que no existe una definición unívoca para los significados implicados en semejante afirmación. La misma afirmación tiene muchos sentidos según quien la haga o defienda. Es verdad que la educación, el derecho, la sociedad, la justicia y la democracia son fundamentales, pero, ¿qué tipo de educación, de ciudadanía, de derecho, de justicia, de sociedad y de democracia? Son tan diversos los sentidos que se dan a cada una de estas categorías que si decimos que la educación de los ciudadanos y de las ciudadanas es un elemento fundamental de la vida democrática puede ser una afirmación vacía.

Para algunos, educar para la ciudadanía puede querer decir formar individuos que conozcan sus derechos, sus deberes y sus obligaciones y los capacite para el ejercicio competente de la participación política. Para otros, significa dotar a los individuos de las competencias necesarias para adaptarse con rapidez a las modificaciones que sufre el mundo productivo, permitiendo que contribuyan al crecimiento económico del país. Las figuras del elector responsable, del consumidor inteligente y del trabajador competitivo pueden usarse para resumir los atributos deseables del ciudadano o ciudadana que la Educación Social debería formar.

En la Comunicación Social se mezclan los modelos, los arquetipos de formación para la ciudadanía. La comunicación social no es, en este como en otros discursos, neutra. Afirma y hace pasar los discursos dominantes en la sociedad en la que se inserta. El papel de la educación en general es el de ayudar a descodificar los discursos de la comunicación social y permitir que los ciudadanos identifiquen los variados modelos de ciudadanía presentes.

⁹ P. GENTILI e C. ALENCAR: *Educar na esperança*. Vozes, 2001, 67.

La ciudadanía puede ser pensada y analizada como “condición legal y como actividad deseable”¹⁰. En cuanto condición legal, la ciudadanía es reconocida como pertenencia de una comunidad política en la cual los individuos son portadores de derechos. Para T. H. Marshall¹¹ deben distinguirse tres dimensiones en la construcción histórica de la ciudadanía: **la civil, la política y la social**. El siglo XVIII, Occidente fue el escenario en el que se desarrolló la **ciudadanía civil**. En esta época cobraron reconocimiento el derecho a la libertad de expresión, de pensamiento y de religión. Fue también este el tiempo en el que se divulgaron la doctrina de los derechos naturales y la consagración de los derechos humanos. El siglo XIX nos trajo el desarrollo de los derechos políticos, en particular el derecho a la participación, hecho que vino a consagrar la **ciudadanía política**. Ya en el siglo XX la ciudadanía se extiende hacia la esfera social a través del desarrollo de los derechos sociales (educación, salud, bienestar, ocio, etc.) y económicos, circunstancia que construye la **ciudadanía social**.

Entre las revoluciones francesa y americana –del siglo XVIII– y la sociedad del bienestar del siglo XX, discurre el proceso histórico que define el campo de la ciudadanía en la perspectiva de Marshall¹²: “*La ciudadanía consiste en asegurar que cada uno sea tratado como un miembro de pleno derecho en una sociedad de iguales. Una manera de asegurar ese tipo de condición consiste en otorgar a los individuos un número creciente de derechos de ciudadanía*”. En este sentido, ser ciudadano significa ser portador de una serie de derechos que pueden cambiar a lo largo del tiempo. Esta concepción de ciudadanía puede entenderse como algo reductora, puesto que reduce la ciudadanía a la detención de derechos. Y apela a la educación para que divulgue y promueva la difusión de los derechos a todos los ciudadanos. En esta misma coyuntura, se pedirá a la comunicación social que contribuya para esa difusión de los derechos de los ciudadanos.

La ciudadanía puede, sin embargo, pedir una dimensión más sustancial y deseable. El ejercicio de la ciudadanía puede vincularse al reconocimiento de algunas responsabilidades subsiguientes a un conjunto de valores constitutivos de lo que se puede designar por **ética ciudadana**. Así, la ciudadanía excede el campo meramente formal (los derechos reconocidos) y se vincula a una forma de acción social y de otras formas de actuación que realicen los atributos que la conformen. En la perspectiva formalista, la ciudadanía es **concedida** (el individuo se convierte en ciudadano en la medida en que le son atribuidos derechos de cierto

¹⁰ WILL KYMLICKA e WAYEN NORMAN, *O retorno do cidadão*.

¹¹ T. H. MARSHALL, *Cidadania e classe social*, 1949.

¹² Citado por KYMLICKA e NORMAN, 1997: 7.

tipo). Contrariamente, pensada como práctica deseable, como aspiración radical de una vida emancipadora, la ciudadanía se **construye** socialmente como un espacio de valores, de acciones y de instituciones en las cuales se garantizan condiciones efectivas de igualdad que permiten el mutuo reconocimiento de los sujetos como miembros de una comunidad de iguales¹³.

Tomamos entonces la ciudadanía como el ejercicio de una práctica política, fundamentada en valores como la libertad, la igualdad, la autonomía, el respeto y la valorización de la diferencia, la solidaridad, la tolerancia y la desobediencia a los poderes totalitarios. De este modo, la ciudadanía sustantiva es un espacio común abierto, una construcción común, nunca un estado final. Sus valores y actitudes resultan de una acción social en permanente movimiento en la cual el consenso y la divergencia se alternan de forma compleja. La Comunicación y la Educación Social deben ser parte fundamental de esta acción. De esta construcción y desconstrucción. De esta actualización permanente de valores y de actitudes. De este **proceso constructivo** sin el cual se deja de ser ciudadano.

¿Qué tipo de Comunicación Social es coherente con esta concepción viva de ciudadanía? ¿Qué tipo de Educación Social puede contribuir para alimentarla? La ciudadanía implica una **ética ciudadana**. Por eso, los comportamientos y las prácticas de la comunicación social, así como de la educación social, tienen que conformarse, y resultar, de la ética subyacente al modelo de ciudadanía que se quiere afirmar. En este sentido, la Comunicación Social no debería basar su modelo evaluador en las leyes del mercado, en las audiencias, sino en una ética de ciudadanía.

En esta misma coyuntura, la Educación Social no puede dirigir su acción hacia la transmisión de valores, derechos y prácticas inmutables. No se educa para la autonomía a través de prácticas dirigistas. No se educa para la libertad a partir de prácticas autoritarias. Ni se educa para la democracia a través de prácticas autocráticas.

A la educación de los ciudadanos y de las ciudadanas contribuye hoy una panoplia de medios y de recursos. La Comunicación Social es uno de los elementos centrales de esos recursos: descarga sobre todos, de forma permanente, cantidades enormes de información que condicionan el pensamiento y la acción. Pero no sólo información, también valores, modelos, paradigmas. En la actual situación, la Comunicación Social, más de lo que informar, modela, somete y conforma. Por esta razón, si queremos ciudadanos autónomos y capaces de tomar

¹³ P. GENTILI e C. ALENCAR: op. cit., 73.

decisiones en libertad, es importante repensar la Comunicación Social, la ética que subyace y entender los desafíos que coloca a todas las formas de educación.

Una de las principales tareas políticas en la actualidad es la creación de un nuevo modelo de coexistencia y de intercambio entre las diversas culturas, pueblos, razas y religiones en el interior de una civilización interconectada y donde los media y los servicios de educación social, en cooperación, ocupen un lugar central.

La formación de ciudadanos y de ciudadanas es un desafío al mismo tiempo ético y político. Pensar en la educación para la ciudadanía significa pensar en valores, normas y derechos –legales y morales– los cuales configuran la práctica ciudadana y también la práctica educativa. En nuestra opinión, también deben ser estos mismos valores, normas y derechos los que deben configurar la praxis de la Comunicación Social.

2. COMUNICAR CON LOS EDUCADORES Y PROFESORES: UNA EXPERIENCIA EN EL CAMPO DE LA PRENSA

*Enquanto há força / No braço que vinga / Que venham ventos / Virar-nos as quilhas
Seremos muitos / Seremos alguém
Cantai rapazes / Dançai raparigas / E vós altivas / Cantai também
Levanta o braço / Faz dele uma barra / Que venha a brisa / Lavar-nos a cara
Seremos muitos / Seremos alguém
Cantai rapazes / Dançai raparigas / E vós altivas / Cantai também
(Zeca Afonso, canção: Enquanto Há Força)*

2.1. PRINCIPIOS Y ORGANIZACIÓN

El periódico *A Página da Educação*, del que soy director y editor, tiene trece años de existencia. Se trata de un pequeñísimo laboratorio donde se experimenta y se investigan formas de comunicar en los campos de la educación, enseñanza, sociedad, política y culturas.

Un periódico es quien lo lee y quien lo produce. Pierde su valor cuando no tiene esta complicidad. Se guía más por las aspiraciones de sus lectores que por lo que piensan sus productores. El escrito sólo tiene valor si es leído. Y leído en el sentido de descodificado. El periódico sirve para llevar a los lectores al intercambio, a la recogida de información que corresponde a sus necesidades y experiencias de vida y de trabajo. Por eso, el periódico debe estar siempre sintonizado con

las necesidades de los lectores. Conocer el público a quien el periódico se destina. Profundizar permanentemente en el conocimiento de este público y de los terrenos donde se mueve. Percibir su diversidad y la diversidad de sus necesidades informativas, es una actitud que tiene que estar presente en la producción de cada número de la revista.

Cuando comenzamos a editar *A Página da Educação*, muchos dijeron que no duraría más de cuatro o cinco meses. De hecho, esa es la duración más común de los productos informativos creados con base en el voluntarismo. Pero *A Página da Educação*, no sólo ha resistido, sino que se ha desarrollado, en estos tiempos difíciles de directos coloristas y mucho *show off* informativo.

Los objetivos iniciales se alcanzaron parcialmente y, en algunos casos, incluso se reforzaron. Los proyectos tienen siempre un componente de realidad y otro de sueño. Tienen que abrirse al cambio y a la adaptación, porque o se modifican en su proceso de desarrollo o corren el riesgo de sucumbir. El periódico *A Página da Educação* ha alcanzado un objetivo fundamental que es el de sobrevivir evolucionando poco a poco.

A Página da Educação es un periódico mensual. El primer número tenía dieciséis páginas en blanco y negro. Hoy se publica con 48 páginas y tiene una tirada de 24.000 ejemplares. Fue también uno de los primeros periódicos portugueses en tener edición en Internet. La edición *on-line*, por día y en media, es visitada por casi 3.000 personas.

Forma parte de su proyecto inicial valorar tanto el texto como la imagen. El trabajo sobre las imágenes, que se insertan en el periódico, merece tanto cuidado cuanto el texto. Entendemos que los dos lenguajes se complementan. No se trata sólo de perseguir una apariencia atractiva y bonita. Para nosotros, la imagen y el texto deben entrar en interacción, complementándose. Texto e imagen son dos formas de información con la misma dignidad.

Un periódico para educadores y profesores tiene un público muy diversificado. Los profesores se diferencian por los grados de enseñanza. Cada sector tiene exigencias diferentes. También se diferencian por las áreas y disciplinas que enseñan. Se diferencian incluso por la edad y experiencia que tienen. La edad, a su vez, se relaciona con diferentes modelos de formación inicial, diferentes experiencias de formación continuada, diferentes caminos profesionales. Son distintos también por las responsabilidades que adquieren en la organización de la escuela. Los profesores también se diferencian por cuestiones de naturaleza personal como el género, sus tendencias religiosas, ideológicas o políticas. Las diferencias se acentúan todavía más cuando los educadores ejercen su acción educativa fuera de

las estructuras escolares. Esta gran diversidad de públicos exige un periódico muy diversificado en lo concerniente a los contenidos y un cuidado especial en el lenguaje empleado. Pero el periódico *A Página da Educação* no sólo tiene a los profesores como lectores. También nos leen los estudiantes. Dentro de este grupo, destacan los estudiantes de la vía de la enseñanza. Tenemos incluso como lectores a investigadores, educadores, trabajadores y animadores sociales, dirigentes políticos, padres, autarcas y otros interesados en el campo educativo y social. El estudio de este público puro es fundamental. El periódico tiene que tener una línea editorial sustentada en su proyecto educativo. El periódico tiene que tener variedad informativa y formativa. Tiene que saber quiénes son y dónde están sus lectores. Precisa adecuar el lenguaje comunicacional. Tiene que mantener esta maleabilidad sin perder la línea editorial y el rigor científico con el cual los lectores se van identificando.

Un periódico que pretenda ser independiente no puede vivir de apoyos casuísticos del Estado. Al contrario de lo que ocurre con la mayor parte de la prensa, nosotros rechazamos el recurso a los pedidos de apoyo al Estado. Del Estado y de los gobiernos reclamamos medidas generales de apoyo a la comunicación social. El precio del papel, los gastos de correo, los costes de equipamiento informático, deberían incluirse en la rúbrica de los bienes culturales con derecho a precios apoyados por el Estado. La falta de medidas de apoyo, generales para todos, lleva a que muchos recurran al pedido individual y a la posición de dependencia. No es esta nuestra forma de estar. La independencia del periódico, de todos y cualesquiera grupos de poder, debe mantenerse a toda costa.

El periódico se vende por suscripción, en Portugal y en otros países, y en los bancos en todo el territorio portugués. Producido en el norte, en la ciudad de Porto, sus colaboradores pertenecen tanto al ámbito nacional como internacional. En su línea editorial asume que su vocación es informar, educar y divertir informando. El espacio ocupado respecta este objetivo. Noticia, información y opinión tienen espacios distribuidos en proporciones diferentes. *A Página da Educação* es un periódico especializado en trabajar con el objetivo de servir a todo el territorio educativo. Un territorio que deseamos que esté atravesado por una red educativa de la cual formen parte la red escolar y la red de educación social o informal.

2.2. EN LA BÚSQUEDA DE UNA LÍNEA EDITORIAL PARA EDUCADORES Y PROFESORES

*eu sou livre como as aves / e passo a vida a cantar
 coração que nasceu livre / não se pode acorrentar.
 vale mais ser livre un dia / lá nas ondas do mar bravo
 do que viver toda a vida / pobre triste preso escravo.
 Hei-de passar nas cidades / como o vento nas areias
 e abrir todas as janelas / e abrir todas as cadeias.
 hei-de passar a cantar / pelas ruas da cidade
 erguendo na mão direita / a espada da liberdade.
 (Manuel Alegre, Trova do amor Lusíada)*

La escrita para educadores y profesores exige varios cuidados. No nos podemos preocupar solamente por el contenido. Es también indispensable pensar en la forma y, sobre todo, en los objetivos que pensamos alcanzar con la información que producimos y divulgamos.

La mayoría de los que trabajan en el mundo de la comunicación se considera objetiva y políticamente neutra. Nosotros decimos que en comunicación no existe neutralidad. Entendemos que el periodista, y el periódico, no deben esconderse detrás de una pretendida neutralidad. No existe una zona gris, un vacío de la política, donde se sitúen los medios de comunicación. Estamos todos dentro, embudidos en la sociedad, no sobrevolamos por encima de la política o de la vida. No tenemos una objetividad impar. Como decía el viejo periodista “yo soy un sujeto, por tanto soy subjetivo, si fuese un objeto, entonces, sería objetivo”.

Transportamos una carga subjetiva y debemos asumir esa subjetividad de forma honesta. Es importante que los lectores sepan, con claridad, cuál es nuestra línea editorial. Para que nos escojan o nos rechacen, nos critiquen en función de ella. En nuestro caso, los lectores saben que no formamos parte del coro que canta obedientemente las maravillas de la sociedad en la que vivimos. Ni formamos parte del otro coro que sólo canta la desgracia. Nuestro coro es otro. Un coro de muchos solistas, de muchas voces, de partituras y ritmos varios. Difícil de afinar. No estamos ni encima, ni fuera de la sociedad y de la política. No fingimos la neutralidad. No poseemos la arrogancia del saber cierto y único. No tenemos la información o la opinión única y verdadera. Tenemos nuestra opinión y nuestra información. Nuestra obligación para con nuestros lectores es la búsqueda de la objetividad, la sinceridad y la honestidad. Rechazamos la neutralidad pues ésta es, casi siempre, una forma de estar con los poderes dominantes. Procuramos la objetividad basándonos en la honestidad profesional. En resumen, lo que debe pautar nuestro periodismo es el rigor, la competencia y la honestidad.

Nuestra preocupación de base es la de producir información que contribuya a la formación integral de los educadores y profesores¹⁴. Pero esta formación no es meramente formación académica. Ésta es necesaria pero no suficiente. La profesora y el educador trabajan con la vida. Sus alumnos son una muestra de la diversidad social y cultural de nuestras complejas sociedades. Las familias a las que pertenecen los alumnos representan todo la variedad de familias existentes. La cultura familiar, en su inmensa diversidad, está siempre presente en la escuela y en el aula. Esas culturas familiares tienen que ser conocidas y reconocidas por los educadores y por su periódico.

Los educadores tienen que poseer herramientas que les permitan interpretar la realidad. Además del conocimiento y de la posesión de las herramientas, precisan también conocer aquellos con los que trabajan. La información para educadores tiene que ser capaz de traer toda esa realidad para la *Plaza pública* frecuentada por los que tienen la responsabilidad de educar.

Los periodistas en educación deben ser, también, mediadores entre la investigación científica y la práctica educativa. Descodificar el discurso de los académicos y colocarlo en lenguaje periodístico es un deber del periodista educativo¹⁵. La divulgación científica es una necesidad. Esta divulgación gana si está ligada a la actividad práctica, profesional y a la vida de los profesores. Al periódico no le interesa la divulgación del pensamiento académico tal y como éste se produce. La divulgación de la producción científica, tal y como sale de la cabeza y de las manos de sus productores, se desarrolla en revistas especializadas y dirigidas a los especialistas en la materia, pero no tiene buena acogida en el periódico para educadores. En el periódico, esa producción académica tiene que traducirse a un lenguaje de sentido común para los lectores. Usar la producción científica para teorizar la práctica y dar sentido a la actividad viva de los docentes, es una preocupación editorial nuestra.

Decía un político que *“las ideas justas vienen a partir de la práctica”*¹⁶. En los diversos géneros de producción periodística, sea en la noticia, en la crónica, en el

¹⁴ Tomamos la persona de los educadores y profesores como intelectuales, por tanto, informados, creativos y críticos. Tomamos este grupo profesional como un intelectual colectivo en el sentido Gramsciano. Es para el intelectual individual y para el intelectual colectivo para quien intentamos trabajar.

¹⁵ Hemos defendido la necesidad de desarrollar varias especializaciones en el campo de la comunicación. Una de ellas es el periodismo educativo. No sólo para el trabajo en los media sino también para la práctica de la educación social.

¹⁶ MAO-TSE-TUNG.

comentario, en la entrevista o en el reportaje, existe espacio para partir de la práctica con el objetivo de poder entenderla. Seguimos uno de los consejos de António Nóvoa cuando recomienda que en educación “*es preciso tener el trabajo de pensar el trabajo*”¹⁷. En la escrita para los profesores tiene que haber espacio para compartir sus experiencias. De experiencias profesionales y personales. Y la repartición de experiencias puede asumir varias formas. Puede ser la divulgación de un hecho o de una historia conocida. Y puede ser el resultado de una investigación periodística.

El trabajo de los educadores exige un profundo conocimiento de aquellos a quienes se dirige su trabajo. Un periódico para educadores se preocupa por el conocimiento de los educandos y la difusión de ese conocimiento. Los profesores deben conocer los puntos de vista de los niños, de los jóvenes y de los adultos en proceso de formación. Dar a conocer las culturas de los alumnos y de sus familias es una preocupación del periódico.

Los niños, los jóvenes y los adultos, envueltos en procesos de educación, tienen derecho a tener voz. Y tienen derecho a que su voz tenga eco en la Plaza pública, merezca divulgación en la comunicación social. Cuando se da voz a los educandos, también damos a los educadores la posibilidad de conocer mejor a estos sus interlocutores privilegiados. Ese conocimiento es indispensable en la relación pedagógica. *A Página da Educação* publica con frecuencia trabajos con los educandos. Es una forma de revelar su cultura, su medio social, las culturas familiares, a raíz de hábitos, gestos y comportamientos, y los modos que emplean para expresarse todos los que entran en el proceso educativo.

Nos interesa conocer y divulgar el medio físico. Pero nos apetece, sobre todo, conocer y dar a conocer el medio humano. Por esta razón, nos interesan los “Territorios y Laberintos” o el “Territorio y sociedad”. El conocer las “vidas”, los “retratos”, los “protagonistas” o colocarnos “frente a frente” o incluso “a la mesa con”¹⁸. Rubricas y modos de escrita que pretenden descubrir y mostrar la ciudad y la gente que la habita. En la presuposición de que tal conocimiento, en manos de los educadores, mejora su ejecución como personas y como profesionales de la educación.

La ciudad, el pueblo o la aldea están habitados por algunas personas que conocemos y reconocemos. Pero están también habitados por gente y grupos que nos son desconocidos. Personas sin voz y sin derechos. Los sin abrigo. Prisioneros. Jóvenes en reclusión. Vendedoras de la calle. Floristas. Vendedores de lotería.

¹⁷ ANTÓNIO NÓVOA: *Os professores e a sua formação*. Dom Quixote, 1992.

¹⁸ Títulos de rúbricas editadas en el periódico *A Página da Educação* con la colaboración de varios investigadores.

Mendigos. Vendedores de periódicos. Prostitutas. Aparcacoches. Ladrones. Barrenderos. Porteros. Carteristas y tantos otros grupos. Son personas y grupos de personas generalmente olvidadas –son vidas que tejen la ciudad– con las cuales nos cruzamos, pero no reconocemos, gente sin derecho a la palabra, pero casi siempre con hijos en la escuela. Esta, es también nuestra gente, porque es la gente con la que debemos trabajar. Por eso el periódico para educadores las busca y le da voz. Las trata con respeto. Las muestra. Da a conocer a los profesores estos padres y madres olvidados e ignorados. Son los padres que nunca van a la escuela, a no ser por otra persona interpuesta, a través de los hijos y de las hijas que la frecuentan.

El periódico para educadores y profesores se preocupa por las personas, sobre todo por las que no tienen voz en la comunicación social oficial. Se preocupa porque sabe que la educación sólo puede mejorar, si estos ciudadanos olvidados son conocidos y reconocidos por los docentes. Pero no se preocupa sólo por las personas. Se preocupa también por las situaciones, por los contextos en los que las personas viven. Es necesario conocer y dar a conocer los circuitos de la droga, de la prostitución, del alcoholismo, de la pobreza y también los contextos reconocidos oficialmente como normales. Es necesario conocer y dar a conocer las redes que producen el entramado rural y urbano, la gente de la noche, los bancos de urgencia de los hospitales, los cuarteles de los bomberos, los bastidores de la construcción de un edificio. Y, como no, es necesario también conocer minorías que son excluidas o se excluyen, los emigrantes, los gitanos, la población de los barrios periféricos. Todas las redes tejidas por personas y atravesadas y coloridas por determinados modos de vida. Personas y redes que se cruzan con las redes educativas. Reafirmemos, entonces, que otro pilar de la política editorial de un periódico del campo educativo es hacer que este sea un espejo de la realidad social. El periodista en educación usa su conocimiento técnico y su formación intelectual para que el espejo que maneja, muestre imágenes de la realidad, a ser posible, no distorsionadas.

El periódico de educación debe estar donde está la red educativa. Está en el medio urbano y en el medio rural. Trabaja para los lectores que ejercen su actividad en la ciudad, dando a conocer la ciudad, pero también atiende a todos los que trabajan en el medio rural, dando a conocer la aldea, las culturas rurales, las creencias, los proyectos de vida y de trabajo, las dificultades, la fiesta y las preocupaciones de aquellos que tienen el campo como su espacio de vida. La prensa no puede asumir sólo el discurso del centro ignorando la periferia. Debe contribuir para que periferia y centro limen asperezas¹⁹.

¹⁹ Los grandes medios de comunicación imponen el pensamiento estereotipado y dominante del medio urbano. De ese modo refuerzan los movimientos de desertización del

Finalmente, se refuerza la idea de que la comunicación para educadores responde a múltiples desafíos. Uno de los mayores desafíos es el de dar a conocer lo que oculta la comunicación social dominante. Otro, es adoptar para su conocimiento todo lo que contribuya a su formación integral como educador. Nuestra comunicación debe contribuir para la formación de los educadores y, al mismo tiempo, darle los instrumentos que le permitan formar otros. La escrita tiene que ser libre. Escrita leve. Rápida. Escrita de lectura de intervalo. Texto corto. Frase directa. La búsqueda del complemento y del equilibrio entre texto e imagen. Información que forme y que divierta. Escrita y lectura con placer. Contemplando y mostrando lo que se considera necesario en la vida personal y profesional de los educadores y profesores.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

*Vi meu poema na margem / dos rios que vão pró mar
como quem ama a viagem / mas tem sempre de ficar.
Mesmo na noite mais triste / em tempo de servidão
há sempre alguém que resiste / há sempre alguém que diz não.
(Manuel Alegre, Trova do vento que passa)*

Las sociedades modernas están condenadas a la comunicación por dos razones fundamentales. Una hace referencia a la necesidad que tienen las personas de intercambiar información y de comunicarse entre sí. Las personas precisan de compartir puntos de vista, información, modos de ver las cosas. A través de la comunicación precisan tener y afirmar el sentimiento de pertenencia. La comunicación, en las sociedades modernas, desempeña esta función. La segunda razón, por la cual las sociedades modernas están condenadas a la comunicación, deriva de la complejidad creciente de las economías y de los sistemas políticos, los cuales requieren cada vez más redes de información.

Asistimos a un desarrollo aceleradísimo de las técnicas de comunicación y paralelamente al crecimiento desmesurado del mercado de la comunicación. Este crecimiento y diversificación de las técnicas comunicacionales y la subyugación de la comunicación a las reglas del mercado, pueden pervertir la comunicación.

interior y del medio rural. La cultura urbana, iluminada, valorada y ampliada por los media, es un faro que atrae y provoca deslocalizaciones de la población. Sólo una información localizada, de preferencia embutida en el tejido educativo de las comunidades, puede contribuir para afirmar y valorizar la diversidad cultural.

De hecho, no es cierto, sino más bien todo lo contrario, que en el futuro la comunicación siga teniendo el valor de libertad, de emancipación y de fomento del espíritu crítico que tuvo en el pasado. Incluso hoy por hoy, con las actuales técnicas y con el poder del mercado, la comunicación ya ha perdido el valor de cambio, de promoción de la libertad y de la emancipación. Importa que aquellos que tienen una visión del mundo, no necesariamente tecnocrática y de negocio, se interroguen sobre las condiciones en las que es posible salvar el desarrollo de **otra comunicación**²⁰ como espacio de intercambio, promoción de la autonomía, del refuerzo del espíritu de ciudadanía, de repartición. Una comunicación que tenga como referencial una ética de educación para la ciudadanía. Una información ligada a la vida de las personas –de todas las personas– y que sirva para sus vidas.

Cierto es que cuanto más complejas y elaboradas sean las técnicas comunicacionales, más necesario será, para afirmar la dimensión humana de la comunicación, recurrir a la diferenciación. Es importante distinguir, promover la diferencia, huir de lo efímero, de la espuma de los acontecimientos, introducir tiempo y ritmo y apostar por otros protagonistas e intermediarios comunicacionales.

Algunos, de los que hoy dominan las técnicas de la comunicación, afirman que el aumento de la comprensión entre los humanos y la mejoría en sus relaciones, pasa por el aumento de la eficacia de los instrumentos de comunicación. Reconocemos que la comunicación mediatizada por las técnicas puede ser, en ciertos aspectos, más eficaz, pero está muchísimo más limitada de lo que la comunicación humana. Razón por la cual la comunicación humana, el contacto, ojos en los ojos, el frente a frente, el estar juntos, tiene que ser salvaguardado, profundizado y ampliado. La Educación Social, en cuanto espacio de comunicación frente a frente, es un elemento indispensable para el desarrollo de las condiciones de exigencia de la calidad de la comunicación producida por los media. La Educación Social crea condiciones para que los ciudadanos sean más exigentes ante los media.

Una sociedad en la que la comunicación entre las personas esté toda ella mediatizada por la técnica es un desierto social. La comunicación por las técnicas puede ser más eficaz pero es mucho más limitada que la comunicación humana. Lo esencial continúa siendo, el *estar juntos*, la cohesión social, la afirmación de los derechos colectivos, el desarrollo de los grupos y no el de la afirmación de los

²⁰ La **otra comunicación** es la que se asume como alternativa a los media que aceptan regularse por el mercado y sus leyes. La **otra comunicación** se asume como elemento del espacio público. Se guía por la ética ciudadana. Asume responsabilidades en la información y en la educación para la ciudadanía. Sirviendo a otros fines, se sirve de los medios técnicos disponibles para toda la comunicación social.

derechos individuales frente a los medios comunicacionales o a la sociedad en general. La comunicación se destina a promover la relación, el intercambio, el sentimiento y el placer de estar y de vivir juntos y no el de promover y organizar la soledad social.

El hecho de que las técnicas de comunicación estén globalizando y mundializando, no constituye, sólo por eso, el desarrollo del ideal de universalismo, sino todo lo contrario. La globalización neoliberal acentúa el individualismo de los señores del mundo. Promueve movimientos de arriba para abajo y de fuera para dentro. Oprime. La globalización neoliberal contraria a la igualdad entre los pueblos y los estados, promueve la exclusión, es contraria al universalismo. Todos sabemos que las técnicas no son neutras y dependen del modo en como se utilizan. No hay una relación directa entre comunicación y emancipación. Como se sabe “las parabólicas no son incompatibles con los fundamentalistas, ni los ordenadores con los dictadores” y las redes de comunicación les sirven a los terroristas privados y a los terroristas de estado.

Al reducirse a la condición de industria, la gran comunicación ha perdido su ligazón con los valores que la sustentaban. Pero los medios y las técnicas están ahí disponibles para quien las quiera y sepa usar. Se ha abierto un gran margen de maniobra. Es ese margen es el que nos interesa estudiar y trabajar, sea en la comunicación para los educadores sociales y los profesores, sea en la comunicación para la opinión pública en general.

En nuestra opinión, la Educación Social exige que, al lado de las redes de comunicación ligadas al poder dominante, que tienen el negocio y el mercado como paradigmas, se organicen redes alternativas que tengan la educación, la felicidad, el placer y el bienestar de los ciudadanos como propósito. En ese sentido, las redes de educación integrarán, inevitablemente, redes comunicacionales. Hay una Comunicación Social que perturba y contraria a la Educación Social y hay otra que la sirve y apoya. Es necesario, también, que los educadores manifiesten su posicionamiento crítico ante una y cómo pueden contribuir para crear y desenvolver la **otra comunicación**.

PRÁCTICA TEATRAL Y EDUCACIÓN SOCIAL: UN ENCUENTRO NECESARIO

MANUEL FCO. VIEITES GARCÍA

La posibilidad de dirigirse a un plenario siempre es estimulante, sobre todo por el elevado número de personas que conforman el auditorio y la calidad de las historias y experiencias personales que congrega. En el caso que nos ocupa, la dimensión cuantitativa se acompaña, en efecto, de una dimensión cualitativa evidente, al tratarse de un auditorio integrado por personas que, día a día, se enfrentan con la realidad social para intervenir en ella y mejorarla, y, en bastantes casos, con la pretensión de transformarla. El título de la mesa de trabajo en la que debo intervenir, *la Educación social en los medios de comunicación*, se enmarca en el ámbito del análisis de las *políticas socioeducativas y de cuáles son sus retos y cuáles las propuestas para el siglo XXI*, tema central de este IV Congreso estatal del Educador/a Social. Un tema fascinante y sumamente trascendental, ante el que cabe hacer no pocas consideraciones pero quizás las más importantes tengan que ver con qué modelo de sociedad situamos en nuestro horizonte de expectativas y qué estamos dispuestos a hacer para convertir las utopías colectivas en realidades tangibles. En esa dirección, en los últimos años muy diversos autores y autoras, provenientes de los más diversos campos y disciplinas han señalado la importancia y la urgencia de recuperar el viejo ideal ilustrado, una Ilustración renovada y reformulada desde una lectura crítica de los logros de la modernidad.

Entre los múltiples mensajes que nos llegan, me gustaría destacar un artículo reciente de la profesora Adela Cortina titulado “Democracia deliberativa” y publicado en *El País* el martes 24 de agosto de 2004. En él, la catedrática de Ética de la Universidad de Valencia, alertaba sobre el abuso que con frecuencia se comete con palabras como democracia y deliberación, que pueden servir para

adornar el discurso de gentes que luego evitan llevar esa teoría a la práctica. No dejaba de señalar las dificultades de un discurso, el de la deliberación, que exige un aprendizaje constante y que ha de aplicarse a todos los ámbitos de lo cotidiano, lo cuál ni es fácil ni operativo si consideramos el ritmo vertiginoso que hemos impuesto a nuestras existencias. Un signo de esa prisa compulsiva que padecemos, lo encontramos en esa coletilla “¡venga!” con la que cortamos conversaciones, resumimos acuerdos o nos despedimos de nuestros semejantes, como queriendo decir “¡entendido y déjame en paz ya, que como que me pongo a otra cosa!”. Siguiendo la pauta de las lúcidas invenciones de Julio Cortázar, en *Historias de cronopios y famas*, podríamos hablar de una nueva tipología de seres humanos, los “venga”, y escribir sobre sus características, su hábitat, sus costumbres y sus ritos. Incluso se podría hacer un magnífico espectáculo teatral con tal espécimen.

Es más que probable que entre los participantes en este Congreso haya un grupo reducido de personas que posean algún tipo de experiencia teatral, incluso en el campo de la formación, y que sepan, entonces, de las muchas interacciones que se dan entre teatro y educación, en todos los niveles, espacios y con todo tipo de beneficiarios. Pero también puede haber un buen número de personas que se hagan preguntas en torno a la relación entre la práctica teatral, su creación, su difusión y su recepción, y la Educación social. A estos últimos es a quienes quisiera dirigirme especialmente porque considero, como espero que opinen igualmente los primeros, que nos queda un largo camino por recorrer en tanto decidamos que el teatro constituye una práctica artística, cultural y social sumamente interesante en el campo de la Educación social y con muchas posibilidades para vertebrar los más diversos procesos y proyectos. Me propongo pues abordar, de forma breve, aspectos singulares y substantivos de la dimensión socioeducativa y sociocultural del teatro, partiendo del marco de las intervenciones que son habituales en los territorios de la Educación social.

1

Me gustaría volver cientos de miles de años atrás, para someter a su consideración los últimos fragmentos de una película fascinante: *En busca del fuego*. La conquista del fuego no fue una cuestión baladí y la experiencia para los tres individuos que en la citada película partían en su busca y lo encontraban fue, seguramente, única. En la celebración final que tiene lugar una vez que aquella mujer de otra tribu, que rescatan y les acompaña en su aventura, les muestra como crear el fuego, uno de los tres viajeros toma el cráneo de algún animal y apoyándose en

el gesto, en el movimiento, en el sonido y en unas pocas palabras, que apenas son onomatopéyas que se van llenando de significado, presenta ante los otros acontecimientos de su aventura lejos del clan: el encuentro con la manada de lo que hoy conocemos como mamut.

De pronto, aquel hombre se transforma para asumir y mostrar la alteridad. El hecho más singular es el desdoblamiento: el individuo simula ser otro y se convierte en otros: en el animal, en el hombre que maneja un palo, que se enfrenta a la manada. Ese individuo, que ya es actor, representa ante los demás y representa lo que recuerda, o decide seleccionar aquello que considera más sustantivo, o ilustra las imágenes que inundan su mente, con lo que el pasado vuelve al presente, se actualiza, se recrea. Nace el teatro y, al mismo tiempo, nace la historia. Un descubrimiento fascinante. En efecto, siguiendo la lectura de *El nacimiento de la tragedia*, de Friedrich Nietzsche, Rafael Dieste escribió un ensayo, “La vieja piel del mundo”, que titulaba: “Sobre el nacimiento de la tragedia y la figura de la historia”. Allí escribía (Dieste, 1995: 211):

En alguna vendimia se cuentan episodios felices de los ausentes y los muertos. El que los cuenta va y viene y se agita y representa. Y hay un instante de júbilo y de embriaguez en que todos se reconocen con sorpresa, porque se recuerdan...

Aquella escena tan breve y maravillosa, que “ilumina” los últimos instantes de la película de Annaud, prefigura algunas características del hecho teatral, entendido entonces como una actividad en la que todos participan y en la que todos pueden ser actores y espectadores, en tanto se trata de una celebración lúdica y comunitaria. Veamos:

1. Es *expresión y comunicación*. El teatro, con la pintura, tal vez sea uno de los primeros medios de comunicación, y en él intervienen diversos lenguajes (oral, gestual, cinético, corporal...). Expresa ideas, sucesos, pensamientos, imágenes..., que tienen una dimensión individual y/o colectiva. Con el tiempo será un instrumento mágico, para transmitir los mitos, leyendas y relatos que configuran la cosmogonía del grupo, lo que supone una forma de establecer normas y pautas de conducta, con lo que pasa a ser un recurso para educar. Desde siempre el teatro ha sido un medio privilegiado para la transmisión de ideas. Se cuenta que en Babilonia y en Abydos los sacerdotes transmitían a las masas los mitos de la creación a través de grandes representaciones rituales en las que se revelaban los misterios que afectaban a la cosmovisión de la comunidad, pero que también establecían los roles que deberían cumplir los miembros de la misma.

2. Es un *medio de conocimiento* que nos sitúa frente *al otro* y frente *a la historia*. Esa dimensión cognoscitiva se deja sentir en Grecia, donde muchos textos y

espectáculos que se representaban ante la ciudadanía exploraban aquellos temas que más preocupaban a la República: el libre albedrío con *Edipo*, las relaciones entre tradición y Estado en *Antígona*, la responsabilidad del ciudadano en *Filoctetes* o la grandeza de Atenas y los efectos de la guerra en *Los persas*. Se representa al otro para conocerlo, para entenderlo, para explicarlo, para interpretarlo, porque el otro es nuestro reflejo y nuestro espejo. Se recrea el pasado para saberlo y como lección para entender el presente y proyectar el futuro.

3. Es *diversión*. Los demás observan, asimilan la experiencia y acompañan las risas del incipiente actor. El conocimiento acrecienta su acervo experiencial pero también es fuente de diversión. Y la risa libera la enorme tensión acumulada a lo largo de unas jornadas en que su vida ha dado un vuelco. Llegamos así a la *catarsis* (liberación) y a la *anagnórisis* (reconocimiento de un nuevo estado de cosas), efectos de la tragedia sobre los que escribirá Aristóteles en su *Poética*.

4. Es *encuentro* y prefigura una incipiente *esfera pública*. El grupo se reúne, y en sus pautas de comportamiento han aparecido nuevas conductas. Se ha creado un marco de expresión y comunicación, un espacio colectivo, en el que otros individuos irán mostrando, con el paso de los siglos y otras conductas expresivas y creativas, sus ideas y propuestas. Y así nace, de una forma muy rudimentaria, lo que hoy conocemos como esfera pública y aparecen los agentes que intervienen en la misma.

Todo esto que contamos, de forma telegráfica, en torno a un hecho imaginario e improbable que pudo haber sucedido en cualquier lugar recóndito del planeta, se puede documentar como hecho real en numerosos pueblos, aldeas y ciudades del Estado. Todavía hay lugares en las que se celebran algunas de las múltiples fiestas cíclicas que jalonaban los ciclos más importantes del año agrícola como el Carnaval, Fin de Año y Año Nuevo, Mayo o San Juan. Algunas incluso se han recuperado y se han convertido en un reclamo turístico que atrae a miles de personas, como el *Misterio de Elche* o el *Canto de la Sibila* mallorquín. En otra dirección, pero en paralelo, en aldeas, pueblos y ciudades de toda Europa se celebran representaciones que derivan de los misterios, moralidades y dramas religiosos de la Edad Media, o que recrean la lucha secular entre moros y cristianos, entre estos y aquellos. Aunque por razones obvias, estas celebraciones ya no tengan como objetivo, o no lo hayan tenido en su día, la producción de conocimiento o el análisis de la alteridad o de los problemas que afectan al grupo, todas participan, en mayor o menor medida de las características antes señaladas.

2

Muchos años después, un dramaturgo noruego, Henrik Ibsen, presentaba textos como *Casa de muñecas* o *El enemigo del pueblo* en el que se presentan conflictos que todavía hoy mantienen su actualidad: en el primer caso, la lucha de una mujer, Nora, por su emancipación, y en el segundo el dilema entre denunciar o callar, que se plantea una comunidad cuando descubre que la riqueza del pueblo se asienta sobre un grave problema sanitario. El teatro, desde sus inicios, siempre ha tenido una clara dimensión social, pues las artes escénicas son sociales por naturaleza, y tienen una clara dimensión educativa, unas veces implícita y otras veces explícita, pues nada de lo que es humano le es ajeno al teatro, y hasta los textos más intrascendentes acaban por situar en el centro de su discurso y de su acción a un hombre o a una mujer y todos sabemos que entre la trascendencia de *Hamlet* y la intrascendencia de *La venganza de Don Mendo* caben muchas posibilidades de mostrar la condición humana, sus circunstancias y problemáticas. Unas veces como medio de emancipación y otras de dominación. Se podrían poner muchos ejemplos pero no voy a aburrirlos con nombres. Tan sólo citaré tres ejemplos: *El sí de las niñas* de Moratín, un ataque contra el matrimonio de conveniencia; *Juan José* de Dicenta, una denuncia de los abusos del poder y de la violencia que unas clases ejercen sobre otras, o *Calígula* de Albert Camus una muestra precisa de cómo la barbarie no es obra de un solo hombre sino la consecuencia de la colaboración y el silencio ante la sinrazón.

De la emancipación hablaba Paulo Freire en su libro *Pedagogía del oprimido*, propuesta que tendría continuidad en el *Teatro del oprimido* de Augusto Boal, un director de escena impulsor del movimiento del teatro popular latinoamericano de los años sesenta y setenta que concibe el teatro como medio de emancipación y de liberación a partir de la concientización y de la conquista de la palabra. Precisamente uno de los conceptos claves que derivan de ese movimiento es el de alfabetización teatral, que podríamos relacionar con la lucha contra la dominación que proponía Antonio Gramsci en su defensa de los movimientos contra hegemónicos o de otros conceptos clave expresados por Pierre Bourdieu como capital cultural, capital escolar o capital social (Vieites, 2003).

Pues el teatro, considerado como una posibilidad para la expresión, la creación y la participación, que puede ejercer un colectivo o una comunidad, no es más que la conquista o la recuperación de la palabra, la posibilidad, en suma, de tener voz, para decir, contar, denunciar o luchar; para reír y llorar, y para ser. Imaginemos un grupo de ciudadanos que deciden dedicar parte de su tiempo libre a

hacer teatro. Pensemos que esa elección implica considerar otras ofertas y decidir, lo que en el caso de la infancia y la juventud puede tener un valor añadido, sobre todo cuando esos niños y adolescentes deciden hacer teatro frente a otras formas de entretenimiento u ocio que impiden la relación con los otros y que implican muy diversas formas de pasividad o alienación. Consideremos todo el trabajo que implica elegir un texto y analizarlo y comentarlo, o crearlo en un proceso colectivo; las diferentes actividades que hay que poner en marcha para convertir ese texto en un espectáculo, todas ellas con unas posibilidades reales de establecer estrategias y pautas de trabajo que impliquen la cooperación, el debate, el análisis en grupo, la deliberación y la toma de decisiones de forma colegiada. Reparemos en lo que supone que ese grupo de personas muestren su trabajo ante los demás, en muy diversos foros. Analicemos todos los aprendizajes que implica la participación en un grupo de teatro, en el que hay que respetar y cumplir un horario de trabajo, trabajar en grupo, tomar decisiones, exponer y defender puntos de vista, analizar conflictos y personajes, explorar temas y considerar su actualidad y la forma en que nos afectan determinados problemas, jugar a ser otros y considerar sus puntos de vista, elaborar todo tipo de elementos escénicos, programar ensayos, aprender un texto, salir a un escenario, ser el centro de la mirada de los demás, recibir el aplauso del público, cumplir un calendario de funciones, analizar los resultados del proceso... Y exploremos, finalmente, en qué medida todos esos procesos pueden afectar o influir en colectivos concretos, desde una asociación de amas de casa hasta una comunidad terapéutica o un colectivo de personas en riesgo de exclusión social (Cánovas, 1999).

Cabría considerar lo que llevamos dicho, y las conclusiones del análisis que les acabo de proponer, en relación con todo aquello que Antonio Petrus (1998: 20-32) escribía en torno a la Educación social y su caracterización como práctica socioeducativa y sociocultural: adaptación, socialización, adquisición de competencias sociales, didáctica de lo social, adaptación social, formación política o prevención. No será difícil concluir que la práctica teatral, su creación, su difusión y su recepción, puede ser un instrumento singular y sustantivo en ese proceso de desarrollo integral del individuo y la comunidad que se propone desde el discurso teórico de la Pedagogía social, sobre todo en su dimensión crítica (Sáez Carreras, 1998).

Cuando hablamos de retos y desafíos para el siglo XXI, tal vez tengamos que pensar en cuáles deben ser esos retos en tanto seres humanos y cuáles las dinámicas socioeducativas para alcanzarlos, y de qué instrumentos y recursos podemos servirnos para lograrlos. Se trata de una cuestión de valores y de fines de vida, de modelos de sociedad. Uno de los retos fundamentales es el de la participación

social, la lucha contra los desequilibrios, las políticas de igualdad y fomento de la diversidad, la defensa de un proyecto intercultural que impida los excesos ya conocidos de la sociedad multicultural, suma de compartimentos estancos..., y de cómo conjugar todo eso con el crecimiento sostenible y la salvación del planeta.

Creo honestamente que es ahí donde la práctica del teatro, como un medio de expresión, creación y comunicación al alcance de todo tipo de colectivos, se puede convertir en un instrumento para fomentar el desarrollo de lo que antes decíamos: la expresión, la creación, el conocimiento, la alteridad, la historia y el presente, la diversión, la esfera pública, la deliberación, la democracia. La práctica del teatro nos devuelve la voz, y nos permite expresar nuestro ser y estar en el mundo, y se convierte en un medio de comunicación fundamental, y más en un mundo en el que la “domesticación” y domesticación del consumo cultural, la banalización de los productos culturales y la ramplonería son las notas dominantes del mercado (Leif, 1992). Ejercer la libertad de expresión desde la inteligencia, desde el pluralismo, desde la tolerancia y la solidaridad; ese es otro reto. Volvemos, entonces a ese trabajo de la profesora Adela Cortina que comentábamos anteriormente, pues no podemos olvidar la trascendencia que el modelo de la “democracia deliberativa” puede tener en el momento actual, sobre todo el aprendizaje generalizado de la deliberación, la alfabetización en deliberación, algo a lo que el teatro puede contribuir considerablemente.

3

Me permito señalar que uno de los retos de la Educación social y de la Pedagogía social para el siglo XXI radica en la consideración de la práctica del teatro como uno de los medios para lograr todos aquellos fines que un buen número de autores han señalado en estudios que ustedes conocen de sobra.

Como decíamos en otro lugar (Vieites, 2000), la variedad de espacios y tiempos en los que vienen desempeñando sus funciones los diplomados en Educación social, los licenciados en Pedagogía y otros titulados universitarios y no universitarios que se ocupan del trabajo social o de la acción cultural y sociocultural, sumada a la considerable heterogeneidad que presentan los colectivos de posibles beneficiarios, aconseja que se considere, con el rigor necesario y las medidas más adecuadas, la posibilidad de complementar la formación inicial y permanente de los citados profesionales, con nuevas disciplinas que, por sus características y por sus dimensiones teórica, metodológica y práctica, así como por su valor finalista o

instrumental, constituyen nuevos puntos de referencia para el ejercicio profesional en la medida en que obedecen a una demanda social real, de creciente relevancia y actualidad. Sin olvidar que junto a la “pedagogía del ocio” como marco para el ejercicio real de la libertad de elección y decisión, debería nacer una no menos importante “pedagogía del paro” (como ejercicio de descubrimiento y de afirmación personal, para la generación de nuevas expectativas y como prevención frente a la exclusión o la autoexclusión), de modo que los programas con una dimensión lúdica, creativa, ambiental-ecológica o solidaria, fuesen abriendo caminos para nuevas propuestas en los campos de la prevención, la terapia, la lucha contra la exclusión social, la defensa de la diversidad o la promoción de actividades de entretenimiento que, de una vez por todas, combinen, con sabiduría, placer y conocimiento.

La formación teórica, práctica y metodológica del educador social, del pedagogo o del animador, podría complementarse con una serie de disciplinas que además destacan por su dimensión procedimental. Es hora de que se considere la necesidad de formar profesionales capaces de atender la diversidad de prácticas recreativas, artísticas y culturales que demanda la puesta en marcha de programas que tengan como finalidad promover la participación de la ciudadanía en la vida comunitaria, sobre todo en un momento en que el número de ciudadanos y ciudadanas con tiempo de libre disposición (ocio o paro) aumenta considerablemente. Como señalaba J. A. Caride (1998: 314), cada vez son más necesarios profesionales capaces de diseñar y llevar a la práctica programas de intervención que tengan como objetivos construir aprendizajes, favorecer la creación y la diversión, incrementar la participación social y desarrollar la personalidad de todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas participantes. Dejen que el teatro entre en sus vidas, en su formación, y en su trabajo. No se arrepentirán.

BIBLIOGRAFÍA

- CÁNOVAS, ELENA (1999): "Actrices en libertad provisional". En *Educación Social*, Barcelona, EUES Pere Tarrés, número 13, pp. 98-104.
- CARIDE GÓMEZ, J. A. (1998): "Ocio y pedagogía: Posibilidades y límites de la educación en el tiempo libre". En L. Pantoja (ed.), *Nuevos espacios de la educación social*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- DIESTE, RAFAEL (1995): *El alma y el espejo*, Madrid, Alianza Editorial.
- LEIF, JOSEPH (1992): *Tiempo libre y tiempo para uno mismo. Un reto educativo y cultural*, Madrid, Narcea.
- PETRUS, ANTONIO (1998): "Concepto de educación social". En A. Petrus (coord.), *Pedagogía social*, Barcelona, Ariel.
- SÁEZ CARRERAS, JUAN (1998): "La construcción de la pedagogía social: algunas vías de aproximación". En A. Petrus (coord.), *Pedagogía social*, Barcelona, Ariel.
- VIEITES, MANUEL F. (2000): "Competencias, cualificación e formación inicial en Animación teatral". En Manuel F. Vieites (coord.), *Animación teatral: teorías, experiencias, materiais*, Compostela, Consello da Cultura Galega.
- VIEITES, MANUEL F. (2003): "Augusto Boal, Antonio Gramsci e Paulo Freire: teatro e dinámicas de concientización e participación social". En ADAXE, *Revista de estudos e experiencias educativas*, Compostela, Universidad de Santiago, número 19, pp. 81-104.